



## Ángeles Pérez Pérez

**\* ¿Qué recuerdos tiene de su infancia en Oseja?**  
Nací en 1936 y mis motes familiares son “Cucala” y “Colasa”

Mi primer recuerdo es de cuando tenía casi 3 años, al finalizar la Guerra Civil. Poco antes de que yo naciese empezó la guerra, y a mi padre lo movilizaron destinándolo en Pontoneros en Prat de Llobregat (Barcelona), así que no pudo conocerme. Tiempo después lo destinaron al Pontón del Ebro en Zaragoza y allí se enteró de que yo estaba con las fiebres tifoideas y pidió permiso para venir a verme y conocerme. Como yo había estado mucho tiempo en la cama no me tenía de pie y cuando mi madre vio desde el balcón que mi padre venía andando por la carretera, me colocó apoyada a la pared de la cocina, porque yo no me tenía de pie, para que pareciese que estaba bien. Al poco tiempo terminó la guerra y volvió a casa.

Estos primeros años me crié en casa con mi madre y con mi abuela Joaquina.

Mis mejores amigas eran la prima Pilarín, la Germina hija del herrero de Soria, la Sole y la Vitoria. Jugábamos al “escondrecucas”; en la plaza “a la comba”, y con muñecas de trapo y cartón. Por las tardes después de la merienda jugábamos en la plaza.

Me acuerdo que a los Reyes Magos les pedía ju-

guetes, pero en el balcón me encontraba barricas de turrón, naranjas o muñecas de trapo; aunque lo que me dejaban también me hacía ilusión.

**\* ¿Qué es lo que recuerda de la escuela?**

Llegué a ir a la antigua escuela que estaba en la casa del “tío Roque”, luego la pusieron junto a la Secretaría, que curiosamente una vez, el Secretario, que era muy despistado, nos dejó encerrados porque para llegar a su despacho tenía que atravesar la escuela.

Mis padres querían que fuese a la escuela y que aprovechara; estuve toda la etapa obligatoria. Me gustaba todo del catón, leer, etc., y era buena estudiante. También aprendía a hacer labores.

En la escuela las chicas no tuvimos mucha suerte porque las maestras permanecían muy poco tiempo en el pueblo y tantos cambios no nos venían bien. Tuve una maestra que aprendí mucho de ella, pero me dio bastante pena porque estuvo poco tiempo.

Como anécdota, lo que le sucedió a otra maestra que se hospedó en casa de mi tío Manorzillo. Al llegar allí vio al perro de la casa que se subió al banco del hogar, y ella todo asustada dijo: ¡Ay... Sr. Manuel, el peerro! Eso era porque no estaba acostumbrada a estar en un pueblo.

En invierno, como hacía frío, cada una teníamos

que llevar nuestro sistema de calefacción. Mi padre me trajo de Calatayud un brasero con rejillas donde se ponían los pies, porque sino tenías que llevar las brasas en una lata de sardinas.

Las maestras cuando castigaban daban con la regla de madera a las puntas de los dedos de las chicas y si el castigo era más gordo, te hacían poner de rodillas con garbanzos en el suelo; justo lo que le sucedió un día a mi prima Victoria después de que apartara la mano y se rompiera la regla en la mesa y lo que le pasó fue que la castigaran estando de rodillas con un garbanzo debajo. La Victoria y la Sole eran muy traviesas. En los recreos me comía un bocadillo de jamón.

## \* ¿Qué recuerda de su 1ª Comunión?

Me fui con mi prima Angelines a Calatayud a comprar la tela para el vestido blanco, luego ella lo cosió para mí y para su hermana Pilarín.

Con la catequesis tuve mucha ilusión en hacer la 1ª Comunión. El cura fue D. Gregorio y comulgamos, que recuerde, además de mi prima Pilarín y yo, la Sole. A la salida tirábamos peladillas a los niños más pequeños. Después pedíamos por las casas y nos daban comida para hacer la merienda; se hizo en mi casa, y de cocineras mi madre y la mujer del Herrero. En el patio nuestro había un clavo en uno de los maderos del techo y mi padre con una cuerda y con una almohadilla de asiento me hizo un columpio para bandearnos. La Germina al bandearse, cayó encima de una vertedera que estaba al lado y se hizo una herida muy grande en la pierna.

## \* ¿Qué es lo que más le gustaba de las fiestas de su juventud?

Me gustaba la Banda de Calcena que tocaba por la calle y también los "Sestricanos" que lo hacían en el baile. Al principio cuando éramos más pequeñas sólo dábamos una vuelta y nos volvíamos a casa pues en la puerta del baile estaban los vigilantes que no nos dejaban entrar.

Cuando éramos más mayores, bailaba con mis primos Manuel y Manolo y con Luisito, ¡y con el que venía a sacarme!

Si hacía buen tiempo íbamos a merendar a la fuente jamón y chorizo o rosquillas y madalenas, y alguna vez a la bodega.

De rondas cantaban y tocaban habitualmente el Manolo, el Luisito y el Joselillo, con violín, guitarra y bandurria.

Alguna vez también fui a las fiestas de Aranda a ver las vaquillas. Como anécdota recuerdo que una de las veces que fui invitada por el Secretario D. José M<sup>a</sup> a ver las vacas desde la primera planta, una vaca entró en el edificio y tuvieron que cerrar la puerta de Secretaría rápidamente. En la habitación estaban también los hijos pequeños del Secretario y la Pilarín "la Chata", y mientras la vaca empujaba la puerta, los hijos se subían encima de un armario y la Pilarín estaba

tan asustada que se quería tirar por el balcón, hasta que unos mozos hicieron bajar a la vaca.

## \* ¿Qué costumbres recuerda de esa época?

Recuerdo de bien pequeña ir con mi padre a la Virgen de la Sierra en un caballo, mi padre se ponía la chaqueta delante y yo montada detrás de él. Una vez se le cayó la chaqueta y yo le avisé.

Un año, la bispra de subir, siendo yo más mayor, decidimos una cuadrilla marchar a la Virgen cuando terminase el baile. Como les teníamos que llenar las tinajas de agua a las madres las llenamos en la balsa para cumplir con nuestra obligación antes de irnos, cogimos bocadillos y nos fuimos de noche. Cundo llegamos a la aldea, en la caseta del tío Pata, nos encontramos que habían quitado las ramas de unos chopos, las cogimos y le hicimos cargar todas las ramas al hombro al pobre Vitorian para gastarle una broma, mientras nosotros subíamos sin nada. Llegamos aún de noche, al oírnos abrió "la Santera" y nos bajó una cazuela grande de leche de cabra para que pudiesemos desayunar.

Disfrutaba del camino a la Virgen, y en la ermita también me lo pasaba bien por el ambiente y por la comida, que la hacíamos todos juntos.

De la tradición de las hogueras la que más me gustaba era la de "Santa Lucía". Íbamos los jóvenes a la Selva a coger leña de carrasca y después junto a la casa del Antonio nos reuníamos en la hoguera las casas de Feli, Miguel, Vicente, Antonio y la nuestra, y ahí nos asábamos chorizos, longaniza y patatas con las cenizas. De bebida vino en la bota y anís en copicas. Cantábamos jotas y las mujeres también canciones de misa.

## \* ¿Se acuerda de los viajeros que venían a Oseja?

En casa teníamos Fonda y uno de los viajeros que se hospedaban era Mariano de Nigüella que era tratante de caballerías y del que tengo muy buen recuerdo porque tenía mucha amistad con mis padres. Le gustaban mucho las onzas de chocolate y mi madre siempre que venía le sacaba la tabletica para que se la llevase y él decía: "cuando voy montado en la caballería me lo voy comiendo".

Otro de los que se hospedaban, era el tío "Vendoligas" de Morata. Venía con una cesta y su hato acompañado de su mujer, y anunciaba: "Vendo ligas, pañuelos, calcetines...".

A algunos viajeros les dábamos de comer y otros que tenían menos recursos venían con su propia comida. Como se hospedaban en la casa compartían con nosotros la cocina y se estaba como en familia.

## \* ¿Qué es para usted Oseja? ¿Se siente aragonesa?

En Oseja me gusta estar para pasar unos días y



# La Gayata



por pobrecico que sea es mi pueblo; ahora ha mejorado mucho pero el pueblo nuestro no tiene más solución.

La zona que siempre me ha gustado es la esquina de la calle Zadarrincón con la calle Mayor porque hemos tenido muy buena vecindad y como subíamos poco a la plaza nos juntábamos allí.

Me gusta Aragón porque la gente es muy buena y por eso yo me siento muy bien aquí .

## \* ¿De joven y de casada de qué trabajaba? ¿Qué es lo que más le gustó?

En Oseja en la casa, y en el campo en la recolección, a coger uvas, manzanas, olivas...cuando había más faena. También tuvimos el bar y la tienda.

A los 20 años empecé a trabajar en Zaragoza en una fábrica de bolsas de papel, luego en una de vajilla de porcelana que era de unos señores de San Sebastián, y hasta que me llegó la jubilación, en el colegio de los Agustinos del camino de las Torres de cocinera y después de encargada de limpieza de la comunidad y del colegio.

Todo lo que trabajé lo hice muy a gusto, pero lo que más, cocinar. Todos los días hacíamos la comida para mucha gente porque además de los frailes estaban los seminaristas. Allí trabajé hasta que me jubilé y estuve muy a gusto porque era como mi segunda casa. Una temporada trabajaron también allí la Sole y la María la del Vicente.

## \* ¿Cómo conoció a su marido y cómo fue su boda?

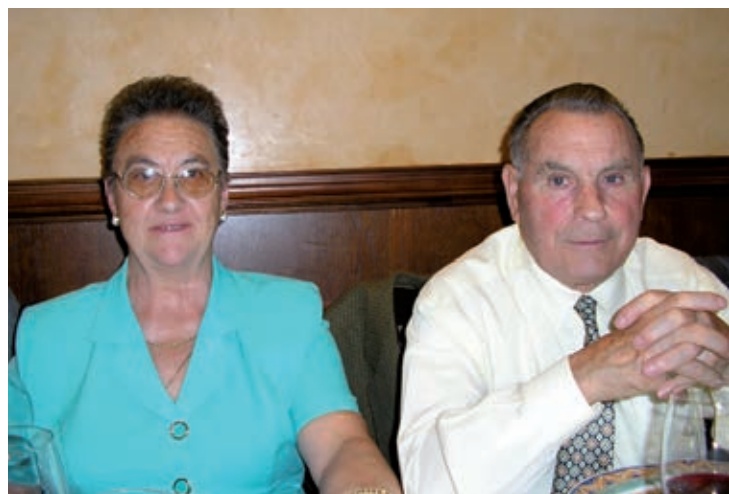
A mi futuro marido Alejandro lo conocí en Oseja porque estaba de peón con el José "el tío Pata", pero cuando me relacioné con él de verdad fue en Zaragoza cuando Alejandro se bajó a trabajar.

Durante 3 años festejamos como se hacía entonces dando paseos , y nos casó el primo Carmelo en la Iglesia de Santa Engracia en el año 1958, juntamente con mi prima la Pilarín y el César. Bajaron de Oseja a la boda toda la familia y de la familia de Calcena también los más allegados. El padrino fue mi padre y la madrina mi cuñada Juana .Como había aprendido a coser el traje me lo hice yo. Me lo pasé muy bien, comimos en la Posada de las Almas y me regalaron platos, figuras, ajuar pequeño y detalles, porque entonces no había tantas cosas como tenemos ahora.

El viaje de novios fuimos a Madrid en tren. En Madrid vivía una tía del Alejandro que se llamaba Margarita y para dormir nos buscó un hostel enfrente de su casa porque vivían en el centro . Nos gustó esa ciudad porque había muchas cosas bonitas que no habíamos visto nunca. Después he estado varias veces; una vez fui con mi hija que me llevó a muchos sitios y nos alojamos en casa de mis primos la Milagritos y Carlos.

## \* ¿Ha viajado mucho?

Sí, he estado en Benidorm, Costa Brava, Mallorca, Andalucía, Murcia, San Sebastián, Madrid, Barcelona, Valencia... Un sitio que me hubiera gustado conocer es Canarias. Viajamos mucho con los viajes del Insero y también por nuestra cuenta que nos lo organizaba la agencia. Algunos viajes los hicimos con el Antonio y la María y disfrutamos mucho viendo cosas, bailando y con el Antonio que canta muy bien las jotas y siempre animaba mucho. El último



viaje lo hicimos en grupo y vinieron el Cecilio y la Ángeles y amigos del parque de Zaragoza. También todos los veranos nos ha gustado mucho ir a la playa

**\* ¿Se acuerda de sus padres y abuelos?**

De mi padre Ángel, lo mejor, el ser buena persona.

De mi madre Manuela, que era muy lista, trabajadora y muy cocinera.

De mi abuelo paterno Manuel me acuerdo poco. De mi abuela paterna Joaquina, ¡más buena!, recogía a todos los nietos y comentaba: "Ay hijos iros por ahí, que me tenéis loquica". Cuando reñían los chicos, les decía: "No os peguéis, iros junticos por la calle".

De los abuelos maternos Manuel y la Colasa tengo pocos recuerdos.

**\* ¿Qué les recomendaría a los jóvenes?**

Que sean buenos y no hagan arcijos.

**\* ¿Qué virtudes y defectos tiene?**

Como virtud: que soy trabajadora, emprendedora y decidida.

Como defecto: tozuda hasta el final.

**\* ¿Los viejos se vuelven niños?**

Sí, nos volvemos más niños.

**\* ¿Cómo ve la vida y la muerte a los 78 años?**

La vida la veo bien, con ilusión. Cuando me quedé viuda, quise quedarme sola en mi casa, porque sino no hubiera entrado después.

La muerte, cuando llega, llega y no hay más.

**\* ¿Ha sido feliz en su vida?**

Sí, he disfrutado de la familia y de mí, y con mi hija Angelines más. Me siento muy orgullosa de haber estado bien con toda la familia, con toda, para mí ha sido lo más importante.

Los días más felices fueron: el día de mi boda y el nacimiento de mi hija. También quiero mucho a mis nietos el Adrián y la Marina que he estado mucho con ellos y me han alegrado mucho la vida.

Me hubiera gustado haber estudiado, haber hecho una carrera, sobre todo Magisterio, pero he sido conformada para todo.

No hubiera cambiado la vida por nada, yo sigo..., y aunque siempre quedan algunas cosas por hacer, ¡no serán muchas!

La vida me ha enseñado a llevar las cosas ordenadas.

**\* ¿Cómo le gustaría que le recordasen?**

Como yo he sido: buena persona, familiar y cariñosa.

*Miguel Ángel Pérez y María Ángeles Pérez*